

# El más grande en el reino

**Versículo Clave:**  
*“Cualquiera, pues, que se humille como este niño pequeño, éste es el más grande en el reino de los cielos.”*  
— Mateo 18:4

**Escritura Seleccionadas:**  
*Mateo 18:1- 6; Marcos 10:13-16*

**LOS DISCÍPULOS LE** preguntaron a Jesús quién sería el más grande en el reino de los cielos. En más de una ocasión los observó discutiendo esta cuestión de una manera bastante acalorada. Dos de ellos, de hecho, le habían pedido especialmente que tuviera el privilegio de ser especialmente honrado al sentarse

al lado derecho e izquierdo de su trono. Era bastante difícil para los discípulos entender que necesitaban eliminar este deseo ambicioso. Sin embargo, como resultado de la

influencia del Espíritu Santo después de Pentecostés, al fin comenzaron a entender su necesidad de humildad. — Mat. 18:1-3; Marcos 10:35-37

Nuestro versículo clave afirma la necesidad de la humildad como un atributo de carácter esencial para todos los que serán exaltados a una posición en el reino celestial. La humildad cristiana, fruto del Espíritu Santo, implica tener una evaluación sobria de las propias habilidades, no pensar demasiado o muy poco de nosotros mismos. (Rom. 12:3; Fil. 2:3-5) El orgullo, por otro lado, es lo opuesto a la humildad y fue manifestado originalmente por Lucifer, causando su caída. —Isa. 14:12-14; Prov. 16:18

La humildad, a la luz de las escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, es una necesidad de la fe del creyente. El mejor ejemplo de humildad es Jesús, que se describió a sí mismo como “manso y humilde de corazón”, y que “no se hizo de ninguna reputación”. —Mat. 11:29; Fil. 2:7,8

Cristo estableció el estándar del servicio humilde cuando lavó los pies de sus discípulos, declarando: “Os he dado un ejemplo, para que hagáis como yo os he hecho”. (Juan 13:14,15) Por lo tanto, vestirse de humildad implica una disposición a servir. Si, como Jesús, nos humillamos ante Dios, seremos exaltados en el futuro con una corona de gloria que durará para siempre.

El principio de humildad debe ser manifestado por todos los que estarían aptos para servir en el reino de Dios. “Vosotros veis vuestra vocación, hermanos, que no muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, son llamados: sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no

es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.” —I Cor. 1:26-29

Aquellos que realizan buenas obras por un motivo apropiado serán recordados por el Señor durante la resurrección y recibirán bendiciones terrenales proporcionalmente a medida que progresan en el camino de la santidad. (Mat. 25:34-40; Isa. 35:8-10) Los devotos seguidores de Cristo en esta vida, sin embargo, van más allá de hacer el bien. Se dedican a la abnegación, sacrificio y servicio fielmente hasta la muerte, para que puedan alcanzar la esperanza de recibir una resurrección celestial a la vida divina. “Cuando el Pastor principal aparezca, recibiréis una corona de gloria que no se desvanece. ... Estad vestidos de humildad: Porque Dios resiste a los orgullosos, y da gracia a los humildes. Humillaros, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo.” —I Ped. 5:4-6 ■